**A mi amigo Jairo Alarcón**

Mi amistad con Jairo data desde los inicios de la Cooperativa de profesores. Todos estos años compartiendo la vida familiar y académica me permiten afirmar que este acto es el reconocimiento que él esperaba de quienes hicieron su vida feliz durante su permanencia en la Universidad. Lo agradezco como su amigo muy cercano, él lo imaginó y lo celebró en vida y, para mí, este acto es un paliativo ante su dolorosa partida.

En la Cooperativa compartí su presencia en distintos comités y en el Consejo de Administración, en la presentación de propuestas para el desarrollo de la multiactividad.

Vivió intensamente la docencia y la extensión en la Universidad, con los programas de Aula Abierta y Lecciones de Noviembre del Instituto de Filosofía y como miembro del comité editorial de la revista de la Universidad.

Continuó su actividad por fuera de la Universidad participando en tertulias culturales, donde pudimos deleitarnos con sus exposiciones sobre temas tan variados como El Quijote, La Celestina, El licenciado vidriera, Baruch Spinoza, Tomás Carrasquilla, David Hume y muchos otros.

Complementó su actividad universitaria como representante profesoral en el Consejo Académico.

Soportó con valor y esperanza ese temible cáncer, desde su manifestación hasta el final fatal, sólo en la última semana se quejó de un fuerte dolor de estómago y me dijo al oído sentir, que era lo último; en la llamada final, cuando yo iba hacia el aeropuerto, en decaído tono de voz escuché sus últimas palabras: “Te mereces que disfrutes el viaje, me siento muy enfermo”.

Lloré por el dolor de su partida en una en la envolvente soledad actual, sin su presencia, sin sus palabras. Se ha ido el amigo, el ser humano excepcional. ¿Cómo llenar tan profundo vacío? A esta hora corresponde, escuchando a Gabo, hacer un pacto honrado con la soledad, manteniendo su memoria hasta el final, cultivando la mente con los temas que le apasionaban.

**Luis Giraldo H.**